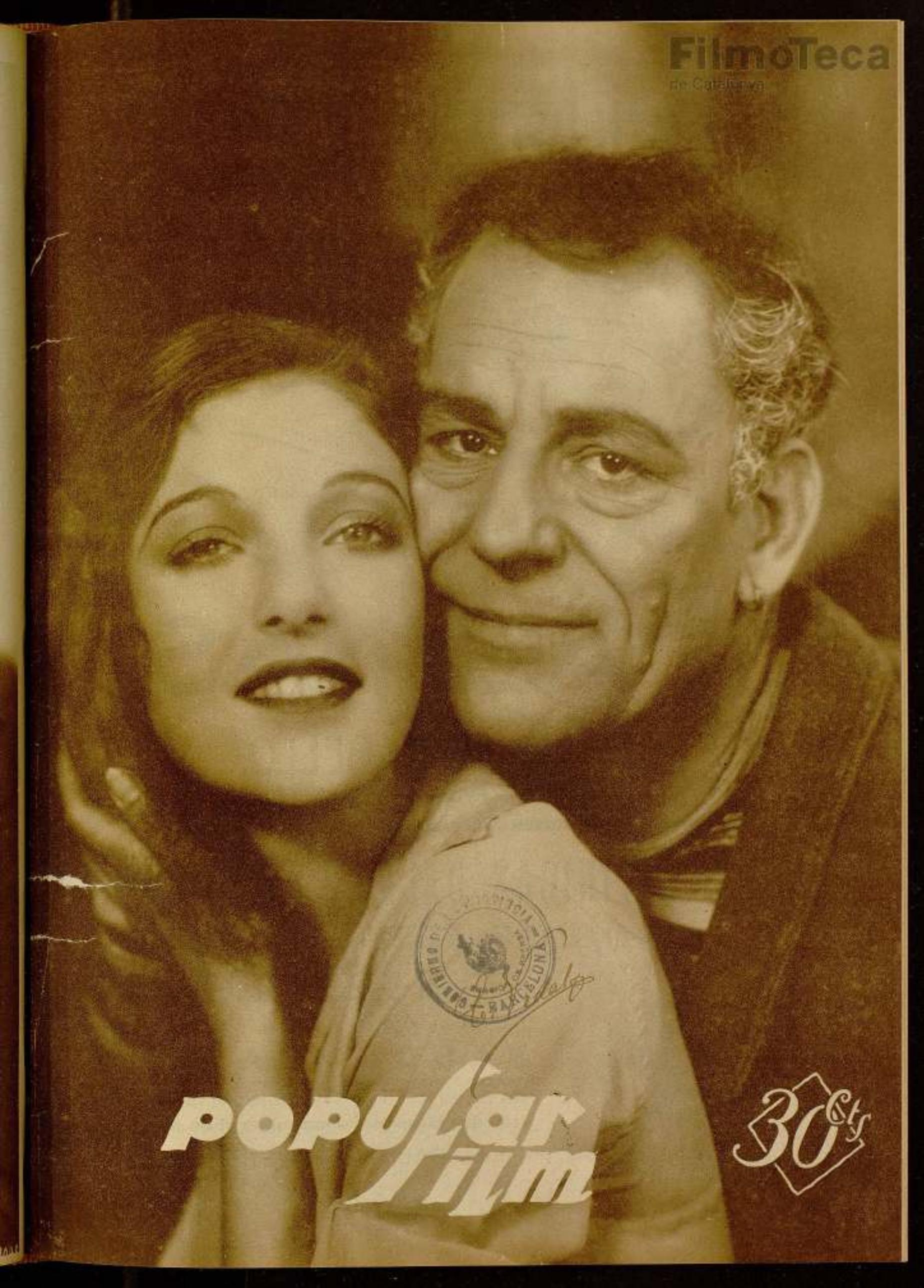


Filmoteca

de Catalunya



POPULAR
film

30^{Cts}

Aqui tenèis el
perfecto



FIJADOR

FALENAS

PARA EL CABELLO.

CORTÉS H^{NOS} BARCELONA (ESPAÑA)

ROLDOS
RÁPID

SALES **LITÍNICAS DALMAU** EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL

*¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES
Y MAS ECONÓMICAS*



Para combatir la Gota, Reumatismo, Artrilismo, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

crystal de 12 paquetes
para preparar 12 litros

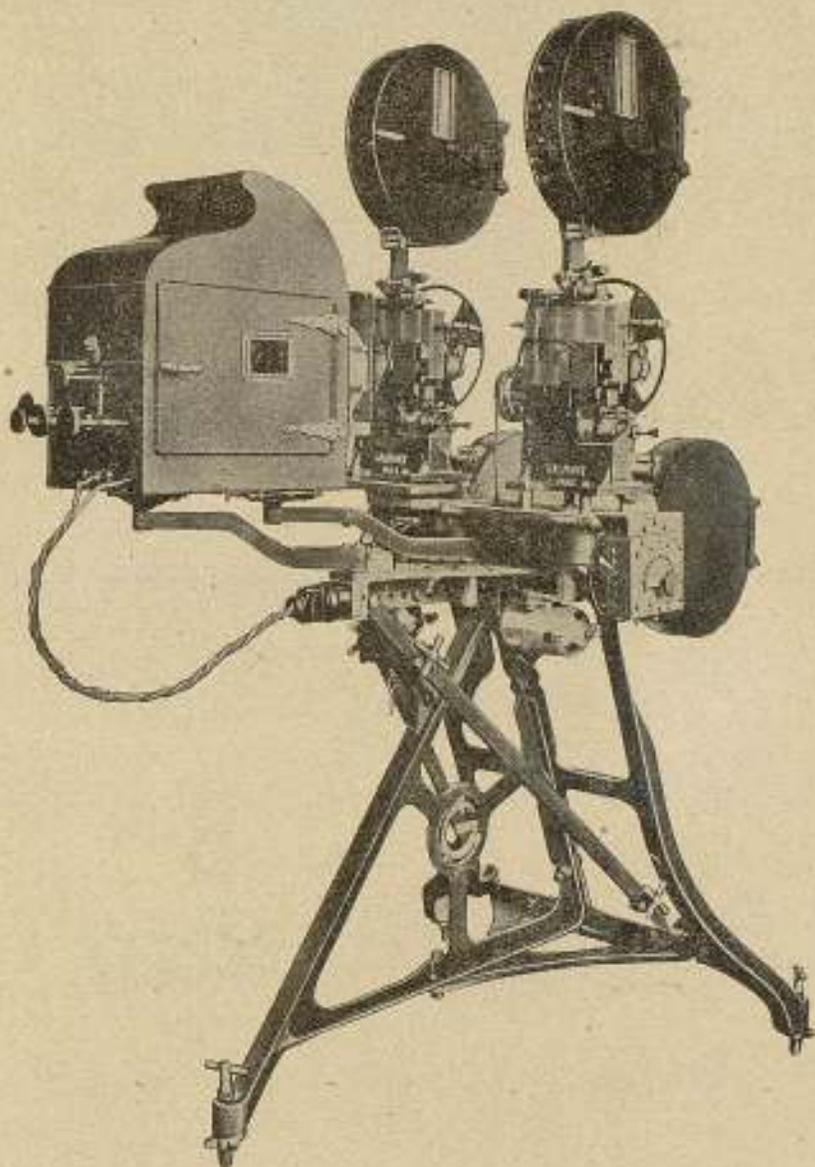
metálicas de 15 paquetes
para preparar 15 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14

BARCELONA

**El problema de la proyección continua
queda resuelto con la
Mesa doble Gaumont**



**Desde su aparición, la MESA DOBLE GAUMONT
ha sido altamente apreciada por los profesio-
nales y el número de sus adeptos crece
de día en día**

EXPOSICIÓN Y VENTA:

L. GAUMONT

**Paseo de Gracia, 66 - BARCELONA
y sucursales**



Michele Verly



Una verdadera
superproducción



Georges Carpentier



El "film" supremo
de la temporada



June Roberts



Cheik Moulond

LA SINFONÍA PATÉTICA

Según la novela
del gran escritor
Leo Durán



Henry Krauss

Inspirada en la
célebre sinfonía
de Tchaïkowsky



A. Engelman



Olga Day



Regina Dalthy

¿ES POSIBLE

que se decida el destino de una mujer sólo en

Tres horas de una vida?

Interpretación de Corinne Griffith, Hobart Bosworth, John Bowers

*Vea Vd. esta película de asunto
profundamente emocionante en*

CAPITOL y COLISEUM

*que se proyecta durante esta
semana.*

Pertenece a las Selecciones Gran Luxor Verdaguer

Popularfilm

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarmel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Paura

14 DE MARZO DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbadá, 16, Barcelona • Ferraz, 21, Madrid • Primo de Rivera, 20, Irún

Vulgaricemos el nombre de los fotógrafos del cinema

Hace un tiempo en el que los creadores de films permanecieron en el anonimato. Y sus nombres, tan respetables y dignos de alabanza como el de los protagistas de la cinta realizada, quedaban ocultos tras una lista de intérpretes, casa productora, entidad explotadora y adaptador literario.

Algunos de estos hombres creó obras admirables. La casa editora sacó su nombre del anonimato y le colocó en el catálogo de sus producciones. El adaptador literario le puso en los primeros metros de un film. Un periodista le lanzó en las columnas de su rotativo, y el público, desde aquel día, antes de decidirse por un cinema, buscó dos cosas en las carteleras de los cinematógrafos: sus artistas preferidos y su director más admirado.

Poco a poco fué estableciéndose esta costumbre, y gracias a ella, hoy, los buenos aficionados al cinema, admiramos con mayor intensidad a un Mirman, a un Dupont, a un Borzage o a un Gairol, que a los artistas que ha dirigido.

Claro está que estos genios del cinema no serán nunca tan populares como los Gilbert, los Navarro, los George O'Brien, las Shearer, las Gairol o las Claritas Bow. Pero no es porque sus dotes artísticas sean menores, sino porque aquellos crean un film desde un punto al que no llega el objetivo de las cámaras, y estos se colocan ante ellas para que el público les admire después.

De igual forma que creímos entonces que era muy lógico que aquellos directores espusiesen su nombre, creemos hoy que el de los operadores también merece llegar hasta nosotros.

El cinema está alcanzando un puesto de perfeccionamiento superior, y es necesario que, para llevarlo a un grado máximo de popularidad, se contribuya con todos cuantos elementos hayan a nuestro alcance.

Cuando se admira a un Marnau, por ejemplo, y le reconocemos como un genio para la dirección de films, al anunciárenos una obra

Planos

suya, sentiremos a verla garantidos por una perfecta dirección. Si a esto unimos un sugestivo cuadro de intérpretes y un operador cuyos trabajos admiramos anteriormente, este triángulo de valores contrarrestará la sugestión que pueda brindarnos otro espectáculo y sentiremos al cinema irremediablemente.

La labor del fotógrafo es todavía más anónima que la del «melleur en scenes». Su actuación se limita únicamente a buscar — y reflejar — en su objetivo las escenas y los paisajes que le indica el «megáfono», reservándose para sí la situación más discreta y menos efectiva para conseguir una popularidad. Muchas veces este fotógrafo oficia de «héroe»; de «héroe» auténtico y desconocido, y lleva a cabo verdaderas hazañas; hazañas que después no aplaudirá nadie, y que él ha realizado para objetivar otras que aplaudirán luego; pero su situación será idéntica a la de aquellos artistas que trabajan incansable y

admirablemente, ocultando su nombre tras el de una agencia, que es el que llega al público.

No obstante, todos sabemos que muchos de los films que hemos visto han sido salvados de un fracaso por el «operador». Una escena deficiente en dirección e interpretación nos ha parecido admirable, porque enretuvo nuestra atención la fotografía y no nos dio tiempo a protestar de la deficiencia notoria. Igualmente nos sucedió ante un paisaje vívido, cuya admiración nos la proporcionó únicamente el buen gusto y la técnica del fotógrafo, que estuvo atento a presentarla de una forma original y bien dispuesta.

Es cierto que hasta nosotros ha llegado el nombre de algunos magníficos operadores; pero estos han sido europeos en su mayoría. Como muchas de las innovaciones cinematográficas, también a los alemanes corresponde esta de dar al público el nombre de algunos de sus fotógrafos!

Como ya indiqué antes, para llevar al cinema a un grado máximo de popularidad y refinamiento, es necesario que contribuyamos con toda clase de medios conque contemos. A primera vista parece que esto de poner el nombre de un operador al principio de un film es recargar el número de los epígrafos iniciales. Esto molestará tal vez a aquellos que van únicamente por distraerse un rato; pero los que vamos predispuestos a saborear una probable obra de arte, queremos, a la salida, saber quiénes fueron sus creadores, para estarles agradecidos. Un fotógrafo es uno de sus principales contribuyentes, y esta vulgarización de los fotógrafos sería fácilmente asquible si los adaptadores literarios de films, redactores de argumentos y catálogos — base de todo anuncio sucesivo —, jefes de publicidad y críticos cinematográficos se lo propusiesen.

Todos debemos apartar nuestro «grano de arena» y valorizar el nombre de los fotógrafos con la popularidad que merece cada uno.

Hoy es ya de que a los nombres de los admirables G. Freund, Werner Brandes, Theodor Sparkull y Carl Hoffman se una el de otros notables artistas del objetivo, cuya existencia nos es totalmente desconocida!

JUAN PROKRAV

NUESTRA PORTADA

El presente número se adornan a nuestra portada dos rostros: el bellissimo de Loretta Tanny y el expresivo de Lon Chaney.

Esta pareja ha realizado para la Metro-Goldwyn-Mayer un film de extraordinario mérito artístico: «Hie, pagaso, río».

Ella, la linda Loretta, afianzará con esta película su personalidad fotogénica, señalando la primera cumbre de su carrera, si corta aún, brillante y segura. El, Lon Chaney, es el caso indiscutible de la caracterización, y en «Hie, pagaso, río» demuestra que su rostro puede transfigurarse a su capricho, tomando la expresión repulsiva del jobado de «Nuestra Señora de París», la siniestra de «El fantasma de la Opera» o esta de humorismo marcado por el dolor de «Hie, pagaso, río».

UNA
PRODUCCIÓN ESPECIAL

El Amor Prohibido

por
BERNARD GOETZKE



COLISEUM Y CAPITOL

Hallarán las feministas el argumento de mayor fuerza para vindicar sus derechos. La mujer que sabe ser fuerte, ágil y audaz, puede muy bien ocupar en la vida el puesto de un hombre y puede ser, además, como

LA NIETA DEL ZORRO

digna de las gestas gloriosas de sus antepasados.

Así nos lo demuestra

Bebe Daniels

en la película Paramount que se proyecta HOY en estos locales y que usted sin duda verá.



Si es un film Paramount es lo mejor del programa

LAS ESTRELLAS
DE
HOLLYWOOD
Y
SUS
MADRES

Sally

Phipps



γ

γ

Desde a la radiante juventud de esta estrella, cualquiera sospecharía que sus éxitos son debidos a una madre ambiciosa. Sin embargo, la señora Edith Phipps niega terminantemente haber intervenido ni intervenir para nada en la carrera artística de su hija.

Es muy corriente la creencia de que las madres de las artistas son ambiciosas y tienen un orgullo exagerado acerca no sólo de los méritos de sus hijas, sino de los suyos propios, los cuales les convierten a veces en hereditarios y en algunos casos casi como familiares timbres de gloria. Esto tiene un fundamento, y es que, hace tiempo, cuando la sociedad seguía más patriarcales caminos, los hijos, y sobre todo las hijas, no gozaron de la libertad necesaria para desarrollar por sí mismos su talento y su personalidad. Sobre todo las muchachas siempre estaban a expensas de lo que decía o quería su «mamá», y esto ser, que rara vez se distinguía por sus dotes de simpatía, era generalmente el obstáculo que se interponía entre el artista de mérito y el mundo que le rodeaba.

Una nueva educación, un espíritu nuevo también, de mayor libertad, es lo que ha dado al traste con esto que bien pudiéramos llamar el «matriarcado» cinematográfico. Así tenemos ejemplos mil de madres modernas que, como la afortunada señora Edith Phipps, tienen a orgullo no la ingerencia en la carrera

de su hija, sino todo lo contrario: el dejarla desenvolverse en la más absoluta libertad, creyendo que así cumple mejor que de otro modo cualquiera sus deberes de madre amante y cariñosa que, como es natural, sólo desea el bienestar material y la gloria artística para su hija.

En esta ocasión queremos referirnos a una «entrevista» que tuvimos el gusto de celebrar hace pocos días con la simpatísimas señora Edith Phipps, en su lujosa morada de Beverly Hills.

Fuimos allí con el pretexto de ver a su hija Sally, lo cual, como bien sabíamos, no había regresado aún de los estudios Fox, y así pudimos hablar algunos minutos para conocer sus ideas acerca de cómo debe ser una madre moderna para con una estrella de cine.

Repetimos que la señora Edith Phipps es amabilísima, y una vez entablada la conversación, no tuvo inconveniente en hacernos algunas interesantes declaraciones, las mismas

que hoy nos complacemos en comunicar a nuestros lectores.

—Si se me permite emplear una palabra cinematográfica — dijo la señora Phipps —, diré que yo me considero solamente como «fondo» de mi hija. Y esta modesta posición es la que todas las madres de artistas jóvenes, muchachos o muchachas, deben aprender. Y con naturalidad prosiguió:

—Francamente, la rápida carrera de Sally, ha variado en absoluto mi existencia. Mi vida era sedentaria y de hogar, hasta el día en que Sally vino a casa con sus propios problemas como intérprete femenina de la película Fox «La escuela de Cupido». De la noche a la mañana toda mi vida pasó a ser un «fondo» para Sally. Dejé a un lado los propios problemas de mi vida, que tanto me preocupaban antes, y mi única preocupación fué esperar una después de otra «Por qué se hurde el marino», «Con la cámara al hombro» y otras producciones Fox en que Sally aparece.

Durante la producción de un film, nunca voy a los estudios, ni mucho menos al «set» o escenario donde trabaja mi hija. Me parecería la mayor de las incorrecciones. Tampoco pregunto nada al director del film acerca de Sally.

El ruido de la bocina de un auto interrumpió nuestra charla. Al poco rato apareció, radiante de juventud y belleza, la encantadora Sally Phipps; que, a pesar del poco tiempo que lleva actuando ante la cámara cinematográfica,

gráfica, ya cuenta por millares los admiradores en el mundo entero.

Venia, según dijo, cansada del abrumador trabajo que había tenido aquel día en los estudios, pero no por eso dejaba de florecer en su rostro divino la deliciosa y pícarosca sonrisa que la ha llevado al éxito.

Tan atenta conmigo, como su madre, quiso obsequiarme. Tomamos el té en la mayor intimidad. Me dedicó algunas de sus últimas fotos.

Y cuando una hora después salía yo de aquel hogar feliz, no pude menos de pensar en el profundo cambio que hasta en la vida familiar ha operado el cinematógrafo, pues es un hecho evidente que ha influido en gran manera hasta en lo que se creía y tenía por más inechmóvil: las relaciones entre padres e hijos.

ALBERTO DE TORALDO

Hollywood, marzo 1929.

Cómo viste un elegante director de películas

HACE algunos años se atribuía a los directores el haber originado la moda de las polainas de cuero, y no sería extraño que el público esté todavía bajo la impresión de que muchos de ellos se presentan en el estudio vistiendo la típica indumentaria del jinete montañés.

Rara vez, sin embargo, aparecen en traje o atavío especial, a menos que se trate de irse «de campamento» en alguna excursión requerida para la producción de determinada película. A decir verdad, los directores se preocupan muy poco de su apariencia personal. Puede uno cruzarse en la calle con cualquiera de estos altos funcionarios del cinema sin que nada en su atavío los diferencie del común de los mortales.

Todos tienen, no obstante, sus simpatías o antipatías con respecto a su ropa de trabajo.

A James Cruze se le reconoce inmediatamente por el traje que usa en el estudio. En invierno y verano se le encuentra vestido de franela blanca, camisa blanca desabotonada, el cuello, zapatos y calcetines de deporte, y un gorro de suave fieltro blanco encaquetado descuidadamente a un lado de la cabeza. Nunca usa corbata en el estudio, y lleva siempre atolladas las mangas de la camisa. Hace pensar en un médico vestido de lino immaculado.

King Vidor, el genial director a quien debemos cintas épicas tales como «El gran desfile», «El mundo marcha», «Bardelys el Magnífico» y otras, viste por lo general de acuerdo con la película que dirige. Si se trata de una cinta bélica, viste de esqui; si es una película marítima, aparece en traje de marino. No es muy seguro, sin embargo, que se pinte la cara con corcha quemado para mantenerse en

carácter en la nueva película «Aleluya», que le ha encomendado la Metro-Goldwyn-Mayer, y que dirige actualmente en Memphis con artistas todos negros.

Individuo algo excéntrico por lo general, pero siempre observador estricto de la moda en el vestir, es W. S. Van Dyke, a quien rara vez se ve, ya sea en la calle o en el estudio, en atavío que desmerezca en cualquier renajón de confianza. Siempre en traje de estilo perfecto, con mayor frecuencia se le toma por actor que por director. Prefiere los vestidos oscuros, pero usa a menudo ternos claros y de corte holgado.

William Nigh, actor varios años antes de convertirse en director, no se preocupa de las convenciones sociales. Usa un sombrero de fieltro suave, una chaqueta de lana tejida so-

bre su camisa azul sin corbata, y zapatos y medias negras. Dirige, no obstante, a una de las estrellas más elegantes del mundo cinematográfico, John Gilbert, en su última producción para la Metro-Goldwyn-Mayer «Sesé».

Roberto Z. Leonard se inclina gustoso a la escocación confortable del traje de golf. Pantalones bombachos a la rodilla, y una chaqueta de deporte en combinación; rara vez sombrero de ninguna clase, y decidida afición por el calzado inglés, caracterizan su indumentaria.

Con todo el aspecto de un académico dispóniéndose a dictar una clase, Clarence Brown es calificado a menudo como el tipo de hombre de negocios correctamente vestido. Un terno de tela oscura; cuello alto y tieso; corbatas sobrias y calzado oscuro, constituyen su atavío ordinario. Prefiere andar sin sombrero, pero en ocasiones se da el lujo de sombrero negro de fieltro.

Harry Beaumont, deportista ardiente, confina casi exclusivamente su indumentaria al traje de deportes, tanto en el estudio cuando dirige sus películas, como cuando se entrega a sus distracciones favoritas. Pantalones bombachos, un vistoso soccer, zapatos de golf, y calcetines del estilo usado por los estudiantes, dan en conjunto un sello juvenil característico a la toilette del director.

Reumatismo, Gota, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las Sales Litínicas Dalmau.

¿Cuáles son sus "estrellas" favoritas?

¿Quisiera usted tener sus fotografías? De este modo podría usted admirar en todo momento sus artistas predilectos.

Conserve las fotografías de las más bellas figuras cinematográficas americanas.

Guarde los retratos de los más gentiles y admirados actores de Hollywood.

Enviamos 10 fotografías en tarjeta postal, de "estrellas" americanas, a elección, al recibo de 5 pesetas por giro postal. Los últimos retratos que se han hecho.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

PRÓXIMAMENTE

El gran combate

LA INTERPRETACIÓN
CUMBRE DE

Colleen Moore



RODANDO EL FILM

Behrendt, comenta el cine hablado, el cine puro y habla de la Venus de Milo y de Mallorca

FÉLIX DE POMÉS, el dibujante de la línea estilizada, aristocrática, mientras nos preparamos para tomar los autos, me dice:

—Sí, iremos a Cala San Vicente; aquella casita de pescadores es encantadora. Hans Behrendt lo cree un lugar insuperable...

Hans Behrendt es el «regisseur» del film que está rodando la «Ufa» en Mallorca. Behrendt ha recorrido los más pintorescos lugares de la costa brava buscando escenarios para su producción. Ya ha escogido algunos: Pollensa, Cala San Vicente, la Dragonera... Seguidamente se empezará la toma de vistas para el film. La animación en el «halla» del «Victoria» es extraordinaria. Los preparativos se efectúan con el mayor entusiasmo. Alfred Zeisler se multiplica. Hans Behrendt — manuscrito en mano — da algunas instrucciones. Félix de Pomés goza ya presintiendo el paisaje, y entona una vieja melodía de la «dulce Catalunya». Jenny Jugo ríe y sonríe cada más — y esto sólo es ya una delicia...

Parten los autos trezando tirabuzones de polvo. Hans Behrendt, durante el viaje, se somete a nuestro interrogatorio:

—Mi propósito con este nuevo film de la «Ufa» es lograr una película de asunto netamente español. Evitar el «pastiche», naturalmente. Lejos del film español de Hollywood. Por esto, antes de empezar a rodar la cinta hemos estado algún tiempo estudiando bien el paisaje y el carácter de Mallorca. Esto nos dará elementos valiosísimos, inapreciables, para la riqueza plástica del film... Durante mi estancia en Mallorca he hecho al manuscrito infinidad de anotaciones. La mayoría de escenas se desarrollan teniendo fondos de marina: la costa, los acantilados, los puertos, aldeas humildes coronadas al mar...

—¿Qué actor cree el mejor, el más completo, actualmente?

—Indudablemente el sueco Lars Hanson. Es difícil hallar el tipo que reúne todas las condiciones que un director quisiera encontrarle. Sin embargo, el que menos me ha defraudado, por ahora, es Lars Hanson.

—¿Y qué película ha concebido usted con mayor entusiasmo y logrado con mayor plenitud?

—El film que he dirigido con más intensa pasión y en que creo he resuelto más plenamente el problema que me había propuesto, es una comedia satírica de la burocracia sa-

zona de la «avant-guerre»; se titula «Pantalonnes», y son sus intérpretes Werner Krauss y Jenny Jugo.

—El cine hablado, ¿no le interesa a usted? ¿No cree en su arraigo?



1. Alfred Zeisler "productions-Suifer", de la Ufa. - 2. Hans Behrendt, el famoso director. - 3. Félix de Pomés, actor de la Ufa. - 4. Nuestro colaborador el joven periodista y escritor M. Angel Colomar

—No... no. Es una cosa aparte, una atracción al margen del cine puro que tiene únicamente un valor transitorio de curiosa actualidad. Nada más. El cine tiene otros elementos de expresión que la palabra. Tan intensos y tan significativos (o más) que la palabra misma. La mudéz del film no es un defecto, sino todo lo contrario: la fuente de su emoción. Me parece tan absurdo conectar el gesto y el verbo en el arte cinematográfico, como pretender articular y dar un movimiento mecánico a la Venus de Milo, por ejemplo. El mayor encanto del cine estriba en su mudéz,

precisamente, que intensifica la atención por el gesto y lo apura y multiplica; como el más alto valor de la estatuaría, radica únicamente en su inmovilidad, que eterniza la emoción plástica que concibió el artista...

Todo esto no quiere decir, naturalmente, que yo reniegue del «fono-film». Nada más lejos de mi intención. Si progresara extraordinariamente podría llegar inclusive a un arte nuevo; pero sin posible conexión ni mixtura del film puro...

Cuando nuestro automóvil ha llegado a Cala San Vicente, ya Alfred Zeisler lo tiene

casi todo dispuesto. El operador ha montado su cámara y estudia la situación para conseguir los mejores efectos de luz. Félix de Pomés, vestido de oficial, fuma y charla sentido cara al mar. Jenny Jugo — graciosamente — msquilla sus ojos. Hans Behrendt escoge el lugar y — en una mano el «güión» y en la otra el «allavoz» — hace ensayar una escena. Momentos después el silencio del paisaje es respuntheado por el rodar de la cámara...

M. ANGEL COLOMAR

Palma de Mallorca, febrero de 1929



JABÓN DE ALMENDRAS
OROCREMA

inseparable del tocador
de la mujer cuidadosa
de la higiene propia y de los suyos.

Producción de Los Perfumes de Tasara - Badalona

He aquí el nuevo sistema de locomoción inventado por la linda Beth Harol, "oedette" de la Universal. Consiste en una carretilla y en una manga de riego, pues este nuevo vehículo está movido por agua. Con él se pueden alcanzar velocidades fantásticas.



Ken Magnard, el conocido cow-boy de la First National, que a ratos deja su famoso caballo Tarzan por este moderno Pegasus de acero, que lo remonta por encima de las nubes.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Mary Duncan

La bellísima estrella de la Fox, luciendo un caprichoso abrigo que realza más aún su atrayente figura.

Correo Femenino

por Alicia Ferrán

Estrellita. — Para conseguir tener las manos blancas, láveselas con un buen jabón de jugo de lechuga, de leche de almendras o de glicerina. Casi todas las muchachas americanas no usan jabón para lavarse las manos, sino que las frotan con harina de maíz mezclada con glicerina, y luego las aclaran con agua tibia. Después de lavadas las manos conviene untarlas con vaselina o glicerina y jugo de limón. Para secarlas bien deben empolvarse con polvos de arroz baratos. Por la noche use guantes grasos; nada vale tanto como la blancura de la epidermis. En las tiendas venden guantes ya preparados; pero es sumamente fácil prepararlos en casa, untando interiormente unos guantes de piel anchos y flexibles con vaselina blanca, procurando tener dos pares de guantes grasos, unos untados de vaselina y otros de pasta de almendra, mezclada con un poco — muy poco — de miel, alternando dichos guantes. Por la mañana conviene bañarse las manos con agua tibia, en la que habrá unas cucharadas de esta loción:

Alumbre	100 gramos
Agua de rosas	300 "
Alcohol de 90°	100 "

Se dejan las manos en el baño unos minutos solamente, y se secan con una toalla suave. Hay que evitar el agua demasiado caliente o demasiado fría.

Curiosilla. — El arroz a la pamplonesa se prepara del modo siguiente: En una cacerola

sobre fuego con aceite algo abundante se rehoga media cebolla picada, dos pimientos secos, dos ajos, parte de alcachofas y guisantes frescos, unas brinzas de bacalao, tomillo y laurel. Cuando todo queda frito se echa un tomate picado, perejil y en seguida el arroz; se rehoga bien, añadiendo un poco de pimentón y pimienta; mójese en seguida con agua hirviendo (la necesaria para que resulte un arroz bien cocido y seco) y échese algo de azafrán; rectifíquese de sal y termínese la cocción en el horno.

Terresita Moncayo. — Puede suprimir los cuadros en la alcoba, pues es antiestético y de muy mal gusto. Lo demás está muy bien. Como siempre, quedo a su disposición.

Conde Miramar. — Las Palmas. — La solución a la última tarjeta cinematográfica publicada en esta misma sección, es la que usted indica, o sea el nombre de la estrella española *Imperio Argentina*. Respecto a lo que dice de que desea tener correspondencia, sería conveniente aclararse este asunto, pues no sé a qué se refiere. No publico la tarjeta de *Luisa Morcillo*, pues como podrá ver no forma el nombre de la artista que usted indica.

Una aficionada al cine. — La rojez de la nariz es una afección muy molesta; proviene generalmente de la delicadeza de los vasos sanguíneos. La siguiente preparación — si no es muy rebelde — puede hacerla desaparecer. Mézclase bórax, 10 gramos; agua de rosas, 30 gramos; agua de azúcar, 80 gramos. Agítense bien para que la mezcla se haga perfectamente, después lociónese la nariz (y rostro si es necesario) con el líquido así obtenido. Espero que con tan sencillo remedio desaparecerá su afección; contrariamente puede provenir, si nota usted que la rojez se acentúa después de las comidas, del estómago, entonces el tratamiento debe dirigirse a él y, en este caso, es el médico quien procurará su régimen terapéutico. De todos modos evite usted empolverar la nariz y untarla con crema, porque se impide la circulación ya defectuosa y se congestionan los vasitos delicados. Los artistas que le interesan son los siguientes: Antonio Moreno, Luis Alonso, María Alba, Ramón Navarro, Lily Damita, Dolores del Río, Lupe Vélez, Don Alvarado.

Lujosa. — Yo creo que en alguna buena peluquería de señoras le podrán indicar en dónde hay Academias de las que usted desea. Yo no conozco ninguna.

Alma Rubens. — Comunican de Nueva York que la conocida estrella de la pantalla Alma Rubens ha sido conducida a un hospital de Nueva York en grave estado.

Parece ser que la citada artista padece una intoxicación producida por los estupefacientes, de los que hacía frecuente abuso.

Las autoridades han abierto una investigación para esclarecer este último punto.

Los doctores que han asistido a Alma Rubens han emitido un diagnóstico en el que se declara que, salvo inesperadas complicaciones, se podrá salvar la vida; pero que será necesario que transcurran varios meses de residencia en un sanatorio antes de que se recupere en absoluto.

Clotilde. — Dígale a su amiga que puede usar ese decolorante sin ningún temor. Si al pedir la mano de una señorita, el novio le tiene que regalar el anillo de prometida.

Lozanias. — Eso que le sucede es debido a que usted tiene un carácter tímido y, además, es un poco nerviosa. Ha de procurar

tener fuerza de voluntad para sobreponerse a esa excesiva timidez y tome algún refuerzo para el sistema nervioso.

M. de la Hoz. — Absorba agua bórica bien caliente y varias veces al día lávese la nariz con esta misma agua bien caliente. Para tener buen color tendrá que tomar algún reconstituyente bueno.

Casilda Latorre. — Lávese la cabeza dos veces por semana con agua caliente y jabón sublimado. Se enjuaga con agua ligeramente tibia. Ya seca la cabeza, se da una fricción en el cuero cabelludo con esta loción: agua, 300 gramos; sublimado, 40 centigramos. A medio secar el pelo se da otra fricción con esta otra: alcohol, 200 gramos; timol, 50 centigramos. Pasadas dos horas se aplica este preparado: tintura de quillaza, 25 gramos; tintura de jahorandi, 25 gramos; nitrato de pilocarpina, 50 centigramos; alcoholato de lavanda, 25 gramos; alcohol de 65°, 200 gramos; amoníaco, 5 gramos. No le contesto particularmente por falta de material de tiempo.

Basilisa M. — Prácticamente no conozco los resultados de la depilación eléctrica. Pero me han asegurado que si está bien hecha no perjudica el cutis. Es con lo único que se extirpa el vello; pero ha de aplicarse varias veces.

Estafeta

José Estang Foch. — En nuestra revista encontrará un anuncio: «¿Cuáles son sus «estrellas» favoritas?», el cual tal vez le convenga leer para lo que usted desea.

Enrico Sassi. — Siria. — En nuestro poder los números indicados en su carta.

Amparito Calvet. — Valencia. — La suscripción terminó el 21 de enero. Con mucho gusto esperamos noticias de usted.

Terruella. — Nosotros no sabíamos una palabra de ese asunto hasta que usted ha tenido la atención de comunicarlo por medio de su carta. Pero como ello no interesa ni a nuestros lectores ni a nosotros, puede guardar el secreto, con la seguridad completa de nos como dijo Botán de los Horreos.

Si espere filosofía
Cada cual tiene su secreto;
Y pues la tuya respete,
Déjame en paz con la mía.

Enrique Contor. — Un aplauso merecen sus buenos propósitos; pero ¡ay! qué dolor y qué pena. Precisamente eso «el metal» a que usted se refiere, también sería para nosotros el complemento para la realización de múltiples asuntos que llevarían a nuestro espíritu la paz y la tranquilidad.

Un desconocido. — Comprendamos en situación y le mentamos el que no pueda desarrollar sus propósitos. Pero tenga en cuenta que en algunos países, entre ellos los Estados Unidos, no hay tantas trabas como en otros para contraer matrimonio, porque la ceremonia religiosa sería allí efecto civil y los clerigos se alistan voluntariamente a la voluntad de los contrayentes que son los ministros asserenados del matrimonio, sin recibir la ocupada documentación que en otros países preciben las leyes.

Una Locustier. — Esa artista residente en México y Santa Graciela de Zarate; por lo tanto puede discutir con sus amigos la veracidad del asunto.

FAJAS

“Madame X”

para adelgazar

Señora: Conserve usted la línea esbelta de la juventud

Si engordase usted, recuerde que las fajas “Madame X” la adelgazarán sin molestia ni riesgo algunos



“Madame X”

Paseo de Gracia, 127 - BARCELONA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA PORSOSA
CABALLERO
SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y droguerías a
J. Caballero Sols - Ignatius 118 - Barcelona

ESTRELLAS DE HOLLYWOOD **Laura La Plante, la sonriente** por JUAN DE ESPAÑA

La estrella rubia

Claro, que en Hollywood hay muchas estrellas de cine que son rubias. Pero al decir, sencillamente, «la estrella rubia», todo el mundo sabe aquí que se alude a Laura La Plante, igual que a Clara Bow se la conoce por «la muchacha del pelo rojo» y a Mary Pickford por «la muñeca del mundo» y a Greta Garbo por «la enigmática».

La estrella rubia, pues, que durante algún tiempo vivió en el famoso Boulevard Hollywood, ahora, en su época de máximo esplendor, tiene su residencia en una suntuosa mansión de Berveley Hills, verdadero palacio de la que es propietaria.

Pero mi entrevista con Laura La Plante no se ha celebrado en su morada de Berveley Hills, sino en su camarino de los estudios de la Universal, de ambiente perfumado, cubierto de cojines, de vestidos, de objetos de arte y de flores. La más linda y fragante de todas, es la sonrisa — chavel y nardo — de Laura.

En tan delicioso lugar, la estrella rubia me ha referido algunos episodios de su vida.

La infancia humilde de Laura

—¿Algo de mi niñez? — inquiriere la gentil artista, a mi primera pregunta.

Y a continuación, prosigue:

—Yo arribé al mundo en San Luis, Missouri, el día primero de noviembre de 1904. Se celebraba entonces la gran Exposición Universal y elegí aquel momento para que la fecha de mi nacimiento fuese más memorable.

—Bien hecho — apunto.

—Sí; una artista como yo, no puede llegar a la vida en un día gris, sin historia. ¿No le parece? — interroga Laura, riendo.

—No — respondo de un modo rotundo.

—Cómo es eso?

—Porque no hay día gris, sin historia, cuando en cualquiera de sus horas ve la luz una criatura como usted, elegida por el De-

stino para deleitar al mundo con su arte y con su gracia.

—¡Bravo! Tiene usted razón. Sin embargo, el Destino no parecía muy decidido a favorecerme, puesto que durante mi infancia me puso la cara hosca.

—¿De veras?

—Claro! El tuvo la culpa de que a mi padre le fueran mal los negocios, de que se arruinara y, en consecuencia, que la vida nos sonriera poco a mi hermana Violeta y a mí. Tenía ella cinco años y yo nueve, cuando mi padre decidió abandonar San Luis para probar fortuna en otra parte.

—¿Y lo consiguió?

—¡Ca, no señor! Fuimos a Los Angeles y nos fué peor aún que en San Luis. Aquello era desesperante, sobre todo para mí que ya «era mayorcita» y que me daba cuenta de todo.

—¿Y dónde fijaron su nueva residencia?

—En San Diego. Allí ingresé en la Escuela Superior, aprendiendo, entre otras cosas, a tocar el violín, que era uno de los deseos más fervientes de mi madre. ¡Las veces que he tocado luego para ella!

—¿Pasaron ustedes mucho tiempo en San Diego?

—Enos cinco años. Pero yo, aquellas primeras vacaciones de la escuela las pasé en Los Angeles con unos parientes. Yo me di a imitar a las estrellas de cine que conocía de verlas en la calle, y mis parientes y otras personas amigas de la casa, me decían siempre que yo tenía grandes condiciones para ser artista de la pantalla. Tanto me lo repitieron, que solicité trabajo. Pero, naturalmente, no lo conseguí porque la ley de enseñanza de California me impedía abandonar la escuela a la edad que yo tenía entonces.

—¿Cuándo hizo sus primeros ensayos fotogénicos?

—En 1920, desempeñando un papel sin importancia en una comedia Christie.

—¿Dió la prueba buen resultado?

—No fué una revelación — el papel tampoco se prestaba a primores —; pero sí agradé mi trabajo, pues me firmaron un contrato anual a razón de veinte dólares semanales. ¡Lo contenta que me puse! No sólo porque satisfacía mi ilusión de ser artista de cine, sino porque con aquella cantidad, aunque exigua, podía ayudar un poco a mis padres, cuya situación económica seguía siendo harto lamentable.

El primer éxito

—¿Cuál fué su primer éxito grande?

—«Juventud deportiva», en la que secundé a Reginal Deany. En realidad era Gladys Wallon la elegida para actuar en aquella película con Reginal Deany, pero a Gladys se le ocurrió casarse por aquellos días y me confiaron a mí su parte. Tuve un éxito, se lo aseguro. Ya antes había realizado varios films del Oeste con Hoot Gibson, que empezó por entonces a competir en destreza, como cow-boy, con Tom Mix.

—¿Así, puede decirse que ha pertenecido usted siempre al elenco de la Universal?

—Sí, Carl Laemmle me quiere mucho y me paga mi trabajo fabulosamente; le estoy muy agradecida.

—¿Quiere usted citarme sus grandes producciones para la Universal?

—Vaya usted escribiendo. Además de «Juventud deportiva», «Inocencia peligrosa», «Fuegos apagados», «El sol de medianoche» — que es una de mis preferidas —, «Ojo con las viudas», «Mariposa en la lluvia», «El gato y el currier», «Medias de seda» — que me encanta —, «Seguro contra el amor», «Gracias por el paseo», «Novios de repuesto» — graciosísima — y «A caza de marido».

—A propósito de «A caza de marido», Laura, ¿está usted contenta de haberse casado con Mr. William Selter?

—Mire usted; llevamos casados un año y estamos aún en el comienzo de la luna de miel. Con que no le digo a usted más!

Y Laura la Plante, la bella rubia, sonríe ampliamente alumbrando esta sonrisa su felicidad.

Un corazón sediento de venganza, aplacado por el amor

Véalo usted en



La bailarina de la Ópera

FILM TITAN FOX

El más grande de los éxitos de

Dolores del Río
y
Charles Farrell

En el mismo programa un triunfo de risa

Rumbo a París

superproducción Fox, por el gran cómico de EL PRECIO DE LA GLORIA, Sammy Cohen.

Kursaal y Cataluña



El crimen de Vera Mirtzewa

incorporado a las Exclusivas Trian, es una de esas películas obsesionantes y fuertemente emotivas.

Destaca en este film el arte insuperable de María Jacobini, muy bien secundada por Jean Angelo y Warwick Ward.



Desde lunes 11, en
Pathé, París y Rialto



PANTALLAS

Kursaal y Cataluña

“**E**L DIAMANTE DEL ZAR” es una lujosa producción presentada por las Exclusivas Trián el jueves último en estos concurridos salones, basada en las aventuras que la posesión del maravilloso diamante «Orloff» de la corona rusa, ha ocasionado. El asunto ha sido muy bien llevado a la pantalla y la parte de la acción truculenta de la película queda relegada a segundo término para dar paso a una finísima comedia muy bien interpretada por Vivian Gibson e Ivan Mojoskine. La presentación lujosísima contribuyó también al gran éxito que obtuvo esta película.

“**L**A BAILARINA DE LA OPERA”, que no es otra que «La bailarina de Moscú», estrenada el lunes, es una película basada en el titánico tema de la revolución rusa, y bien a las claras se ve que en ella han hecho mella las vicisitudes porque ha tenido que pasar esta producción para conseguir ser representada.

Elo dificulta nuestra acción de crítica, ya que en justicia no podemos achacar a la Fox algunos de los lunares que en la misma se observan. No obstante, a través de la ambigüedad que en algunas escenas se aprecia, adivinamos en la realización de la película un gran esfuerzo y una dirección vigorosa y perfecta. En detalles es excepcionalmente buena. Los intérpretes son de primera fila: Dolores del Río y Charles Farrell llevan a cabo meritoria labor, si bien no es esta su mejor interpretación. Ivan Linow les secunda acertadamente, pero no le creemos apropiado en la parte cómica. La presentación y fotografía inmejorables.

Capitol y Coliseum

“**T**RES HORAS DE UNA VIDA”. Tal es el título de un interesante drama de las exclusivas Verdaguier estrenado el lunes en ambos salones. Se trata de una hermosa producción de asunto apasionado y

de palpitante realismo. Los protagonistas Corinne Griffith, Robert Bosworth y John Bowers realizan una maravillosa labor, que culmina en algunas escenas en que el interés y emoción subyuga a la concurrencia. La dirección y presentación impecable.

“**L**A NIETA DEL ZORRO” es una producción inspirada especialmente para el lucimiento personal de una artista. Lo de menos es el asunto. Su éxito estriba en la desenvoltura y gracia de la principal intérprete, y esta vez los editores han acertado en la elección. Dificilmente hubiesen podido hallar otra artista más adecuada que Bebe Daniels. Ella lo es todo, con sin igual donaire aprovecha cuantas oportunidades le brindan las situaciones para deleitar con su bis comien al respetable. Este aprobó complacido su trabajo, que al igual que el de James Hall, es bien meritorio. La presentación basta.

Pathé Cinema, Rialto y Paris

“**P**ANIK”. Una película de la Ufa es sinónimo de originalidad. Ellas vienen a destruir la monotonía de la producción cinematográfica. Quizás se trate de los mismos argumentos, tal vez la interpretación no sea superior a las que a diario se nos sirven, pero lo cierto es que al desfilar de las escenas en el lienzo se desliza una estela de innovación en su técnica, que revoluciona al cine.

Esta es la principal característica de algunas de las producciones que nos presenta esta potente editora europea, que quedan corroboradas en «Panik», la nueva película que el lunes fué estrenada en los salones citados.

Se trata de una comedia de asunto detectivesco y bien urdido, no exenta de originalidad, dirigida e interpretada por Harry Piel, que consigue salir airoso en su cometido. Los actores que le secundan cumplen asimismo, y la presentación y fotografía bien cuidadas hacen de esta cinta una de las más interesantes entre las que hemos presenciado últimamente.

gran compañía anónima — ha ido dando pasos de gigante hasta ponerse a la cabeza del negocio cinematográfico, que es tanto como decir el negocio cinematográfico del mundo entero.

Últimamente la Fox no ha cesado de sorprendernos. De la noche a la mañana hace dos años presentó tres películas: «El precio de la gloria», «El séptimo cielo» y «Amanecer», que desde el primer momento fueron pesadilla de la competencia y hasta de eminentes directores que no acertaban a explicarse el cómo una sola casa y en una sola temporada podía presentar tres obras maestras de aquel calibres. Pocos después se anunció la compra de la primera cadena de teatro y la no menos inesperada adquisición del Roxy de Nueva York, el cinematógrafo de más coste y de más lujo del mundo. Luego, llegó a nuestra noticia la compra de — las dos cadenas de teatros.

y hace muy poco tiempo se nos comunicó por la prensa del mundo entero que William Fox, personalmente, dirigía la construcción de una cadena de cinematógrafos de lujo, de la cual van ya erigidos tres magníficos locales en otras tres importantes ciudades de América de un valor aproximado de cuatro millones de dólares cada uno. Finalmente nos llega la nueva sensación de todas: la adquisición del control de todo el negocio de la Metro.

A nuestro juicio, este último «affaire» de la Fox coloca definitivamente a la gran compañía cuyos destinos rigen los potentes cerebros de mister William Fox y de mister Winfield Sheehan a la cabeza de todas las organizaciones cinematográficas del mundo.

Ante acontecimiento de tal magnitud sólo nos resta desear prosperidades mil a esta compañía que tan rápidamente ha sabido elevarse en un ambiente de competencia destacando fuertemente su personalidad directiva.

La danza a través de las Edades

“**L**a danza fué en su origen la expresión de un sentimiento o de una sensación.

Prueba de ello, las danzas helicas o de alegría que ejecutaban nuestros antepasados de la Edad de piedra, cuando su lenguaje se limitaba a la eumatopeya, o aquellas que aún se bailan en nuestra época por ciertos subyuges.

Pero su carácter expresivo se ha ido reduciendo para ser únicamente recreo o atracción.

Algunos restos de su origen se encuentran todavía en la pantomina, obra sin palabras, en la que la danza traduce por sí sola los sentimientos expresados, y en algunos bailes exóticos: la danza del vientre, el tango primitivo de los argentinos.

Asimismo los bailes de salón se han transformado a lo largo de los siglos.

Primero triunfó el minué, luego el cancan, más tarde el vals; y en nuestros días el charleston y el black-buttom de la enloquecedora y desbuesada Josefina Baker.

Muy en breve se podrá revivir todos esos bailes, con atavios y marcos apropiados, en la película, única en su género, «El vals del amor», interpretada por Lya Mara y Ben Lyon, y que presentará en España la renombrada marca Selecciones Capitolio, de S. Huguel.

NOTICIAS

“**D**e regreso de su largo viaje por el extranjero, hemos tenido el gusto de entrevistarnos con el señor Ferrer, gerente de Importaciones Cinematográficas, quien nos ha comunicado que acaba de adquirir los derechos de exclusividad de la renombrada marca americana Tiffany Stahl Productions Inc., cuyos principales estrellas, son: Douglas Fairbanks (hijo), Richard Tulmidge, Ricardo Cortez, Harrison Ford, Roy d'Arcy, Bert Lytell, Antonio Moreno, William Russell, Paulina Starke, Sally O'Neil, Dorothy Sebastián, Patsy Ruth Miller, Claire Windsor, Barbara Bedford, Betty Blythe, Olive Borden, Vera Reynolds, Mary Carr, etcétera, etcétera.

“**P**rocurever de París llegó a San Sebastián la famosa estrella cinematográfica Pola Negri y su marido, el príncipe italiano Bedini.

Pola Negri declaró que pasaría unas horas de descanso en la bella ciudad cantábrica, pero que no recibiría visitas de periodistas y fotógrafos.

Una gran producción podrá admirar pronto el público barcelonés. Se trata de

GAVILANES
(Se necesita una bailarina)

que pronto presentará las exclusivas
Non Plus Ultra Films
Rambla Cataluña, 109 - Teléfono 74896 - BA. CELONA

Una noticia sensacional

Fox Film Corporation acaba de obtener el control, tras laboriosas negociaciones, de la importante casa editora de películas Metro-Goldwyn-Mayer.

“**L**a noticia más sensacional del año será, sin duda, la que hoy damos a nuestros lectores. Hacía días que entre los del ramo corrían rumores de la probable unión de la Metro con la Fox; pero un cable, lucido y concreto, ha venido a poner punto final a profecías y comentarios.

Dicho cable se ha recibido el día 4 de este mes en las oficinas de Hispano Fox Film, S. A. E., y el joven e inteligente director de esta filial en España de Fox Film, mister S. S. Horen, nos ha comunicado amablemente su contenido, según el cual la casa Fox pasa a tener el control directo sobre todo el negocio de la Metro; es decir, que este control engloba estudios, oficinas, artistas e intereses en cinematógrafos y distribución del material tanto en América como en el extranjero. También dice el cable que por ahora todos los servicios de la Metro seguirán como hasta aquí.

Esto es a todas luces una nueva prueba de la enorme vitalidad de Fox Film, que en muy pocos años — desde que se constituyó en

GAVILANES
(Se necesita una bailarina)

La película que con motivo de su prueba, días atrás, obtuvo tan gran éxito de prensa, ha sido adquirida por

Non Plus Ultra Films
Rambla Cataluña, 109 - Teléfono 74896 - BARCELONA

Carteles de Cine
MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA
REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS - CROMOS
FACTURAS - PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y OTRAS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH
VILLADROEL, 225 - PARÍS, 130
TELÉFONO 75746 - BARCELONA



374-10

grèda gurbo con conrad nagel en "la mujer misteriosa". llamamos la atención sobre el centro de plata que figura sobre el bufete, ejecutado por el platero danés georg jensen y cuyas obras se ven en barcelona en la sucursal de urellita, s. a., paseo de gracia, 90, donde también se encuentran las famosas porcelanas de copenhagen y los maravillosos cristales grabados de orrefors.

La generación
del
cine
y de los
deportes

¿Hay otro

Miguel

Pérez

Ferrero?



Surgió la interrogación al ver la firma — Miguel Pérez Ferrero — en tantos y tan diversos artículos.

No, no es posible que un mismo escritor produzca de este modo desazonado y descomunal.

Y la respuesta que nos hicimos no sirvió sino para consolidar la sospecha.

Y por más que los recuerdos nos aproximasen y mostrasen — para ayudarnos a mudar de actitud — auténticos casos de fecundidad, la pregunta aguantábase sin variar. ¿Hay otro Miguel Pérez Ferrero?

Nosotros — desde luego — sólo conocemos a uno. Y nos consta que es un exagerado trabajador. Pero es que por muy prolífico que se sea, cada cosa — cada poesía, y cada crónica y cada crítica — se lleva su tiempo y éste no suele dar mucho de sí.

¿Cómo, de qué maña de prestidigitador — pero de prestidigitador del mejor prestigio y verdaderamente agitador y conmocionador — que alarga y acopla las horas a su conveniencia, se vale, entonces, Miguel Pérez Ferrero para cumplir con todas sus numerosas colaboraciones y publicar, además, libros?

Enteros, por sí lo ignoráis, que aparecen escritos suyos en la «Revista de Avances», de la Habana; en «Sagitario» y «Contemporáneo», de Méjico; en «Revista Peninsular», de Lisboa; en «Mediodía», de Sevilla; en «Revista de las Españas»... Y detengámonos, porque

no es ahora el momento — ni nunca — para salir con una lista completísima de los periódicos — hebdomadarios, quincenales y mensuales — en lengua hispánica, de literatura y de arte. Quede ella para su lugar especial.

Y una de ambas soluciones. O hay otro Miguel Pérez Ferrero. O este que conocemos y tratamos nosotros posee el secreto de multiplicar formidablemente su labor.

Nuestra opinión particular — aunque no en absoluto — se inclina por la última.

Y lo creemos de esta manera, por comodidad. Pues, ¿quién se siente capaz de molestar en averiguar si es cierto que existe otro Miguel Pérez Ferrero, cuando éste, el interesado, no concede importancia al asunto y se limita a contestar con evasivas, acompañadas de indiferentes encogimientos de hombros, en cuantas ocasiones se le pide que aclare el misterio?

En lo que ya no dudamos nada, es en la buena novedad — y modernidad — que admiramos del Miguel Pérez Ferrero autor de «Lu-

ces de bengala», «Aeros» y «Cuaderno de Humidor», y antes, en su prehistoria, en sus incipientes — año 1928 y en Madrid — de sus «Primeros poemas», a los que no quiere, por no ser, como sus obras sucesivas, por enteros suyos, sino dependientes de las sugerencias fáciles y corrientes de los comienzos.

«Aeros» — su título lo proclama en firme — es el canto, justo y fiel, de un poeta joven del todo, a la aviación y a sus ases, a sus héroes.

«Cuaderno de Humidor» — de prosa y trama cautivantes — es algo felizmente original.

Y forma «Luces de bengala» una colección de estampas exactas y precisas. De escenas, de motivos de films. Como el cuadro mordaz e irónico rotulado «Casas del circo»:

Le ha fallado el salto al volatinero

— las gentes se han puesto en pie —
el salto que subía las entradas
de precio.

El clown se ríe muy fuerte.

Se ha roto el volatinero:

por colgarse en las alturas
vino a chocar contra el suelo.
¡Hoy no han estafado al público
su dinero!

Pero donde más destaca el cinematografismo evidente de la poesía de «Luces de ben-

gulo, es en el relato de denominación de cinta policíaca: «El ladrón».

De improviso se apagan
las luces de salón
calientes contenidos,
calma la película.
Se presentan muy tenues
los pasos del ladrón.
Ha llegado el instante.
Los novios se aprovechan.
¡Cómplice obscuidad!
Una señora gorda
se desmaya en los brazos
de un camarero joven.
En este caso
muy disculpable promiscuidad.
Todas las damas sienten
el cosquileo
de unos dedos muy finos
que las rozan el cuello.
El camarero joven
se aligera del peso
de la señora gorda.
La luz vuelve en la sala
a brillar.
Fue sólo una avería!
Confianza en los rostros,
pera de pronto... un grito!
A la señora gorda
le falta su collar.

Y por... Miguel Pérez Ferrero un gran poeta muy de esta época nuestra de cine y de deportes y por... para mayor motivo — crítica filmística en «La Gaceta Literaria», es por lo que nos hallamos prestos a intervenirle.

— ¿Espezamos?

— Empezamos.

Estamos en un café soleado, pacífico. Para gente. Escasísima. Mejor, por consiguiente, para el que desee leer o escribir. Y mejor, también, para charlar tranquilamente, sin aspavientos ni voces de tertulia inútil.

El cine me parece un enorme educador. Ha iniciado a muchas gentes en caminos estéticos, para ellas anteriormente insospechados. El cine ha logrado que haya quien salte de su comprensión y afición a la afición y comprensión de otros órdenes artísticos más difíciles de ingerir. Lo ha hecho en más o menos tiempo, según los distintos espíritus sobre los que ha influido. El cine ha sido — y sigue siendo — la pendiente por donde precipitarse con ánimo y fe juveniles. Por el cine, nuevo, de hoy — joven, no infantil, quiero decir —, se va a cosas que se rejuvenecen por medio de jóvenes que actúan en ellas, se va hacia los escritores, los pintores e incluso los filósofos y los inventores de estos días, igual que se fue a ellos — a los de entonces — desde la locomotora nueva y revolucionaria en los finales del pasado siglo. Y eso que no informó la citada época un espíritu de juventud; los datos más triviales, más extremos lo patentizan.

Señábase una pausa corta y necesaria para recobrar alientos. Y continúa Pérez Ferrero.

— La primera labor del cine me fué, pues, educar a su público para que le tuviese como espectáculo favorito, y lo realizó con los films de series. El cine mostraba una modesta jactancia. Antes, en su infancia, le había bastado con hacer pasar un tren sobre un puente. No podía aún alcanzar sino la novedad que le permitían sus balbuceos.

— ¿Y hoy...?

— Hoy el cine, fuerte por sí y ante sí, busca adeptos, ya no sólo para él, sino para las otras artes, sus compañeras. Por excelencia es el arte de la vida y del movimiento. Presenta, por ahora, una superioridad indiscutible: que no se le ha encerrado en academias.

— Pero es arte? —

— Sí, es un arte con elementos propios característicos y alguna captación en la escala de las otras artes, sus compañeras. Por excelencia es el arte de la vida y del movimiento. Presenta, por ahora, una superioridad indiscutible: que no se le ha encerrado en academias.

— Y que dure esa superioridad es lo que se debe pedir.

— Indudablemente.

— Reconocida esa superioridad de su libertad, de su falta de academicismo, ¿dónde coloca usted al cine como arte?

— Nunca me he preocupado en definirlo. ¿Gabeza? ¿Cola? Yo creo que no se trata de que sean las artes una promoción de algunos más o menos aplicados. Acuso para muchos espectadores sea el arte número uno, pero si se les dijese otros, en cambio, que es arte, lo probable sería que abandonasen el local.

— Quizá... Y pasemos a la enemistad del cine y el teatro.

— A la enemistad del cine y el teatro, no, amigo Gómez Mesa. Al menos, yo no los veo enemigos. Los considero distintos y distantes. Yo prefiero el cine. Pero el problema aquí, en España, no existe: vamos films magníficos, de todas partes, sin retraso, y el teatro se halla en un estado deplorable. Venía ya muy retrasado. Cada vez más lenta la marcha. ¡Hasta que se paró! Cualquiera mañana al levantarme no me extrañaría leer en la prensa, en el sitio reservado a las gacetas teatrales: «El teatro de aquí ha muerto definitivamente» por lo tanto, advertimos al público que las salas antes dedicadas a esta clase de representaciones quedarán cerradas hasta que se habiliten para otros servicios.»

— Pero no por culpa del cine...

— No, de ningún modo, sino a manos del propio elemento teatral.

— ¡Ya!... Y sigamos con el cine.

— Sigamos.

— ¿Cuál cree usted que es su porvenir?

— Si yo leyese en el porvenir de las cosas, me dedicaría a «eso».

— De suerte...

— Sí, de suerte que yo no soy adivinador. Puede variar de tema.

— Pues variando. Cine y deportes...

— El cine ha lanzado al «tipo» deportivo. lo ha lanzado y lo ha repetido después muchas veces en la vida; ha lanzado, igualmente, a la muchacha suelta, desenvuelta, alegre. Les ha metido en ganas de irse a tomar el aire y el sol. Se cultiva la línea. Se endurecen los músculos. El cine presta su servicio a su amigo el deporte. ¡Magnífica cosa! Lo que hace falta es que el deporte no se apodere en absoluto de sus devotos y los inutilice para pensar. Aquí las solías teorías del doctor Marañón.

— Las sabias, sanas y reales doctrinas del doctor Marañón sobre los deberes de las edades...

— Sí, sobre los deberes de las edades y sobre otras cuestiones trascendentales.

— Bueno. Sin apartarnos de nuestros asuntos, ¿qué piensa usted del cine sonoro o hablado?

— Que no creo que el cine pueda acabar por ser todo hablado, y veo un profundo

error en quienes lo intentan o defienden. Supongo que esto del «vitafono» es una furia momentánea que quedará únicamente para reproducir, con imagen, los discursos de los polticos o las elegancias, con timbre de voz, de cualquier tenorino famoso. Ya en otro momento, en el número especial de cine de «La Gaceta Literaria», impugné al cine hablado. Opinaba entonces — y sigo opinando — que la sonoridad del cine es una desviación, una equivocación. Todo hasta aquí se había ido realizando, superando, a fuerza de silencio, de magnífico silencio, incluso en los gestos cada vez más simples, más desprovistos de teatralidad. Si en el cine es tan fácil obtener la realidad exacta, fotográfica, con el cine sonoro quedará totalmente obtenida la vida vulgar, corriente y moliente. La vida que tenemos cada día al alcance de la mano y que observamos en cada calle y en cada momento. Pero el cine no puede ser eso, no debe, de un golpe — por muy sonoro que sea el golpeazo — caer tan bajo. Precisamente el mayor mérito, acoso, del cine es producir ilusión con el elemento realidad, y ofrecer de esta forma las cosas más puras, más simples, más desrealizadas, como ha dicho muy bien Fernando Vela. El cine sufre y vive dentro de cada espectador — dentro de sus ojos y de su espíritu — un cine distinto, que será mejor o peor según la capacidad sensitiva del que lo percibe. Claro que ese punto de sugerencia ha de ser óptimo. Sin esa condición al espectador no se le puede pedir nada. Y respecto al color, el otro factor que se intenta añadir al cine, recuerdo que una vez escribí: «Los colores en el cine son las lamentables voladuras con que quieren vestirse de día de solemnidad».

— ¿Y lo volvería usted a escribir de nuevo?

— Por completo. Idénticamente.

— Pues ni una palabra más... ¿Y qué cinematografía, de los cuatro cardinales — la yanqui, la alemana, la rusa y la francesa — prefiere usted?

— Los cuatro son diferentes y cada uno tiene sus excelencias y también sus defectos. La yanqui me parece la mejor, y de la yanqui los films de un determinado tipo: films que parecen haber condensado en sí mismos toda la teoría nueva del cine. Me refiero a realizaciones como «La locura del charleston» y «Una aventura en el Metro». Allí todo era admirable, incluso los actores, que aún los buenos, presentan casi siempre algunos claros en su labor. El factor «alegría» tampoco debe olvidarse en el cine, y estos films los emplean con rotunda ventaja sobre los demás que han intentado emplearlo. A las cinematografías rusas y alemanas hay que asignarles un tanto de peso. La francesa es para teorizadores. A Gance, Epstein, etc., en el momento de llegar a la verdad del film, se les fuerza, casi siempre, el volante director. Sin embargo, los franceses merecen todo respeto por su eficaz labor de doctrina.

— Y de la producción cinética española, ¿qué me dice usted?

— ¿Pero de verdad existe una cinematografía española?... ¿Y qué quiere usted que le diga de esto? Que de todo lo que se debe hacer para hacer cine han aprovechado los directores, actores y escenaristas de aquí. Lo han aprovechado y llevado cuidadosamente a su trabajo, a su pasatiempo, por mejor decir. Esto, en lo que atañe al presente. Y en lo tocante al futuro, tal vez surjan, milagrosamente, algún día insospechadas posibilidades y se desarrollen tanto, que desbanquemos a los yanquis. El milagro lo hace todo posible.

— Pero eso de fiarlo todo a la Providencia, a un milagro, no es resolver nada.

— Claro que no. Pero, ¿qué quiere usted? Es una conducta muy nuestra, muy española.

— Que practican a maravilla nuestros cineastas.

— Sí, ¡por desgracia! — se lamenta y termina Pérez Ferrero.

Y para resarcirnos de la amarga impresión postera, nos ponemos a departir acerca de los últimos problemas planteados por la mujer — siempre en el plano de la actualidad — en su rápido avanzar hacia nuestro nivel de derechos y obligaciones.

Madrid.

L. Gómez Mesa

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
LIBRERÍA
FRANCESA
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES * **SEIS MESES** * **UN AÑO**
875 Ptas. 7 Ptas. 18 Ptas.

Domicilio _____

FIRMA: _____

Población _____

Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Téchanse los plazos de suscripción que no cobren.

“ T r o v e r o ”

Tango

Del maestro Julio F. Dollero.

PIANO

El vie-jo can-ten, si-lla de due-ña ma-ne-cio a-na-de-hasta el ti-lla la blan-ca se-á cer.
 -co y se lle-va al tre-ve-ro, se sien-te to-men-tar el cri-lla can-cio pe-ra que el ba-ja-yo can-
 tar. A-gre-gan que mi-ran-do la no-che so-lo-zo y un non-bre bal-bu-cean-do sus o-jos en tor-
 no..... Si-len-cio di-en las gen-tes del pa-ño Si-len-cio! mur-mu-ran los que van a en-
 trar..... y las co-ma-dres de a-quel ba-rrio, bre-ro Si-len-cio re-pi-ten que-rien-do re-
 -zar..... mien-tras a-que la pa-li-da ru-bia mu-cha-cha que vie-ra per-di-don que-rer a las o-
 -bre-ras mu-tes, pe-ran les di-ce mu-cha-chas me-que-do no voy al ta-ller..... Y un ra-mo de a-zu-
 ni-8

Al comprar un piano, instrumento o má-
quina parlante, exija el máximum de
garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

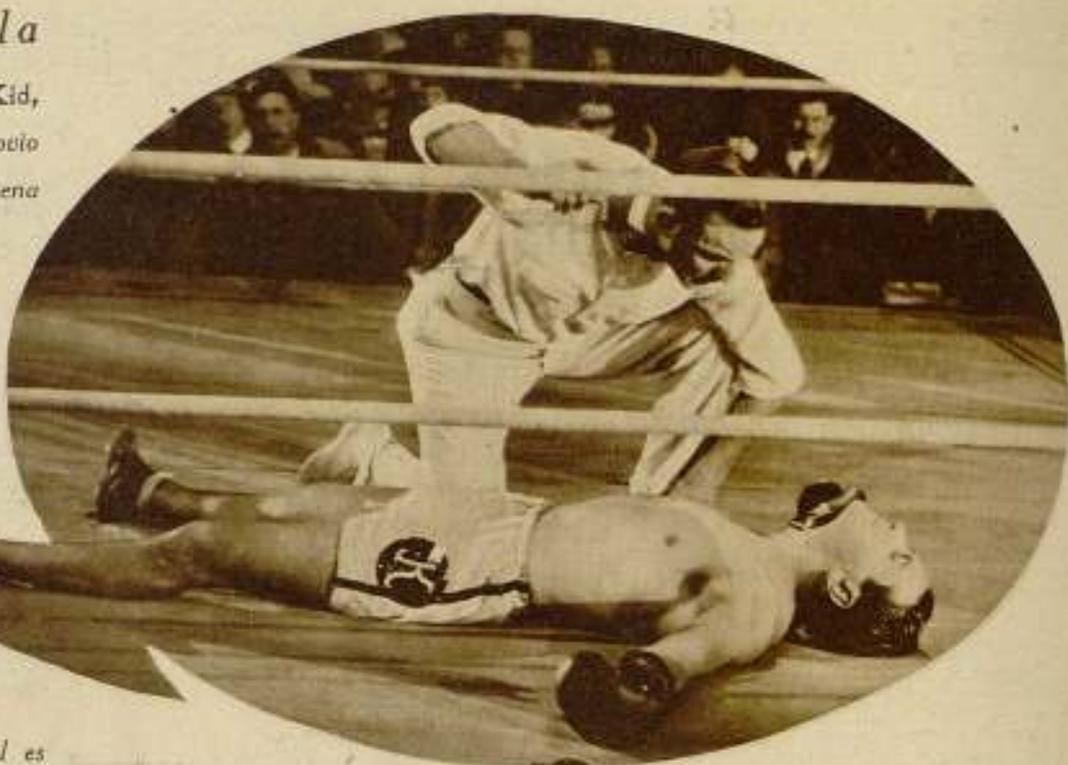
LOS MEJORES PRECIOS

Novios de película

Richard Barthelmess, transformado en Kid, el charolado, tiene la fortuna de ser novio de una muchacha tan bonita, gentil y buena como Molly O'Day, convertida en Luisa.

Claro que esto ocurre en una película de la Metro-Goldwyn-Mayer, titulada "El mundo que nace"; pero no negarán ustedes que podría muy bien suceder en la realidad.

En este film en que Richard Barthelmess es el prometido de Molly O'Day, él es un pugil al que llaman el charolado por cómo se plancha y lustra el cabello y



ella una linda bailarina que logra hacer de Kid un héroe de la guerra europea y un buen patriota.

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA



¡¡ La crisis cinematográfica está vencida !!

*Los resonantes triunfos obtenidos en
los lujosos salones del centro por*

Suzy Saxofon

Anny Ondra

El crimen de Vera Mirtzewa

María Jacobini y Jean Angelo

El Diamante del Zar

Ivan Petrovich y Vivian Gibson

La Amenaza

Acho Chakatouny

Serán rematados por el próximo estreno de

Maniobras de Amor

Olga Tchekowa y Harry Liedke

que

también

pertenece a Exclusivas Trian

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744

"Popular Film" en Nueva York

La Baclanova o el poder de la voluntad

La Baclanova es una muchacha bellísima, especialmente si se la contempla de frente. De perfil sigue siendo todavía muy hermosa, pero tiene mejor perspectiva vista de plano. Por lo demás, de plano, de extraplano o de perfil, la Baclanova es una rusa muy rusa.

La descubrimos en Nueva York en una obra de gran espectáculo, titulada «El milagro». Lo verdaderamente milagroso de aquella obra de gran espectáculo no era solamente que a la efigie de la virgen de una catedral le hubiese desaparecido de los brazos el Niño Jesús; lo milagroso era que interviniendo en el espectáculo una mujer de la belleza serena y deslumbrante de la Baclanova, nadie lo hubiese notado. Bien es verdad que el Century donde se representaba «El milagro» era un teatro enorme, y el número de personajes que intervenían en la representación más abnorme todavía. Pero es que acaso no es enorme también la belleza de esta artista rusa?

Al acabarse la representación de «El milagro», Baclanova tuvo un período de indecisión, como lo suelen tener muchas mujeres rúbias y bellas. ¿Se dedicaría a la ópera o al cine?

Era demasiado bionda para convertirse en artista de ópera. Posiblemente una dulce voz de soprano y hasta había cantado en la ópera de Berlín; pero le seducía mucho más el cine. Todas sus amistades coincidieron en que con un rostro tan bello, lo mejor que podía hacer era dedicarse al arte mudo y reservar su dulce voz de soprano para las fiestas de cumpleaños, Navidad y Año Nuevo.

Sin embargo, un rostro bello no hace una artista cinematográfica. Un rostro bello hace una bella fotografía; pero el cine es algo más que una serie de poses. Hay que actuar, hay que saber hacer el amor, hay que manejar un automóvil, hay, a veces, que dejarse caer a un río. El cine es muy complicado. Hasta hay que saber llorar.

Baclanova sabía hacer todo eso y mucho más. Como actriz, su actuación en la ópera había sido muy afortunada. Había aprendido a captar, a hacer el amor, a llorar, a caerse desmayada en los brazos del tenor... Fuera de los círculos cantantes había aprendido a manejar el volante de un automóvil, a montar a caballo, a jugar a la ruleta y a dar brinco con

la rapueta en la mano. Quédábale, pues, poco que aprender. A lo sumo adquirir la técnica necesaria para caerse en un río con estilo fotogénico.

Tan excelentes cualidades unidas a su férrea voluntad, decidieron a la bellísima rusa a emprender la ruta de Hollywood. Ya Hollywood llegó por tren.

Deseaba trabajar con Jannings

Cuenta Baclanova que una noche de invierno en un cine de Berlín presenciaba con una amiga una película de Emil Jannings. La gente contemplaba al gran actor cinematográfico con la boca abierta. Recordemos que Jannings era el ídolo cinematográfico de Alemania y la contemplación con la boca abierta es la más apropiada para admirar a los ídolos. La propia Baclanova, mostrando su doble fila de perlas — que ella insiste en llamar dientes — veía con delección los movimientos sobre la pantalla del celebrado artista.

De pronto tuvo un momento de inspiración. Dejó de contemplar la película, se volvió hacia su amiga, y le dijo:

— Algún día yo he de llegar a trabajar con ese hombre en una película.

Su amiga se echó a reír. Si yo se lo hubiera oído, me hubiera echado a reír, y usted, ¿no se hubiera reído también?

Triste es confesar que nuestras risas, al cabo de los años, eran injustificadas. Baclanova trabajó con aquel hombre. Y yo que la vi trabajar con Emil Jannings en «La calle del pecado», no se me ocurrió reírme. ¿Cómo iba a reírme si era una película sumamente trágica?

Cómo aprendió inglés

Baclanova llegó a Hollywood con cinco o seis baúles llenos de vestidos, pero en inglés estaba poco menos que en camisa. Lo hablaba poco, mal, dolorosa y torpemente. Sabía el ruso, sabía el francés, sabía el alemán, pero se le olvidó estudiar el inglés. ¿Y cómo iba a trabajar en la escena muda sin saber inglés?

Si no conocer la lengua inglesa se puede trabajar en el teatro norteamericano, y más de un actor ha logrado una bien cimentada fama.

Pero en Hollywood, lleno de extranjeros, es indispensable el uso del inglés.

Decidió aprenderlo, y cuando la Baclanova se determinó a aprender algo, es sencillamente terrible. Su sistema pedagógico es el del «clon». He aquí cómo aprendió el inglés la famosa actriz rusa.

No volvió a hablar una sola palabra en francés; en alemán ni en ruso. Abandonó, dejándolas en la más completa desolación, a todas sus amistades rusas, a menos que se resignaran a hablarla en inglés. Su doncella, que se expresaba en un francés parisino encantador, por indolencias de su bella ama, tuvo que emplear a diario la lengua inglesa. La pobre muchacha, forzada a tener que expresarse en una lengua tan bruta, comenzó a desmejorar.

Mientras tanto, la Baclanova leía con fevor, con «delirium tremens», cuanto periódico, revista, novela, anuncio, libelo o factura caía en sus manos y estaba redactado en inglés.

Y ahí la tienen ustedes. Acaba de obtener su más rotundo éxito en una película completamente hablada: «El lobo de Wall Street», en la que actúa con George Bancroft. Sin embargo, diré aquí, en la intimidad, que me sigue agradando bastante más su rostro que su lengua inglesa.

La mejor artista cinematográfica

Rowland V. Lee, que dirigió el film — «El lobo de Wall Street» —, opina que Baclanova es la mejor artista cinematográfica hoy día. Todo hace indicar que Lee está enamorado de la bella rusa.

Pero he aquí que Josef von Sternberg, director de «Los muelles de Nueva York», en la cual actuó como protagonista la artista de que nos ocupamos, participa de la misma opinión de Lee. También comparte esta favorable opinión la Baclanova.

Se dice que ha pertenecido al Teatro de Arte de Moscú, y puede que era verdad, porque es, en efecto, una trágica de positivo mérito. Une a su belleza una figura elegante y sabe colocarse los guantes de un modo majestuoso. Los pendientes gruesos, de perlas que penden de sus orejitas menudas, encajaban muy bien con sus grandes ojos, su nariz afilada y su boca amplia y perfecta.

Podrá ser la mejor artista cinematográfica, lo que me permite dudar; pero es, sin disputa alguna, la mujer de más firme voluntad de Hollywood y una de las más bonitas. En belleza y en el dominio del ruso, habrá pocas artistas en Hollywood que la superen.

ALBERTO PAGO

Nueva York, febrero.



Conservará siempre
el atractivo de su juventud,
si cuida su cutis con las
famosas cremas

Nieve y Cera
Canigó



"El corazón de padre, asomando a los ojos del prisionero, decía con elocuencia el dolor de su tragedia... Pero las miradas paternales no las comprenden los hijos..."

Ha constituído un éxito rotundo el estreno
en Barcelona de

Corazón de Padre

La más trágica, la más emocionante de las
creaciones del ídolo de todos los públicos

L O N C H A N E Y

Exclusivas "Non Plus Ultra Films"

Rambla Catalunya, 109

Teléfono 74896

BARCELONA



Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

ARGUMENTO DE LA SEMANA

EL CRIMEN DE VERA MIRTZEWA

Exclusivas Trian - Interpretada por Marta Jacobini, Jean Angelo y Warwick Ward

En Varsovia, la fantástica capital de Polonia, donde se funden los caracteres peculiares de dos razas: nuestro positivismo europeo con las misteriosas emanaciones del alma oriental, poética y soñadora.

Vera Mirtzeva, dama de belleza encantadora, ama firmemente a su marido, pero los celos amargan su existencia y destruyen la felicidad de su esposo, el juez Mirtzew, que la quiere más que nada en el mundo. La injustificada manía de Vera no pasa desapercibida en el círculo de sus relaciones mundanas, y siempre se halla en la abigarrada mezcla de los salones modernos quien disfruta en destruir los hogares, esparciendo la calamidad y provocando los hechos irreparables.

Rodolfo Cheguin es un representante genuino de aquella juventud dorada que pulula en los ambientes mundanos de hoy día: su origen es oscuro y se desconocen sus medios financieros, pero viste correctamente y sabe perder sonriendo una fortuna al «chacurra». El capítulo de las conquistas femeninas es de suma importancia en la vida de Cheguin, pues muchas son las mujeres incautas que el aventurero ha sabido aprovechar para sus fines inconfesables.

El peligroso estado psicológico de Vera, que se cree engañada por su marido y que aún queriéndolo más que nunca, desearía vengarse en él la supuesta afrenta, es para el seductor Cheguin una ocasión inesperada para intentar la conquista de la bella esposa del juez, que a más de satisfacer su vanidad y sus turbios deseos, le proporcionaría tal vez unos medios de que carece, para satisfacer sus placeres y sus vicios.

Cada día más obcecada por los celos, Vera Mirtzeva decide abandonar por algún tiempo a su marido y emprender un largo viaje a Italia, en espera de que se cumplan los trámites necesarios al divorcio, que ella considera inevitable. A pesar del hondo dolor que le embarga por la injustificada conducta de la esposa que sigue amando ardentemente, Mirtzew no se opone a su marcha, esperando de que las distracciones del viaje influyan sobre el espíritu de Vera y hagan desaparecer sus erróneas creencias. La acompaña, pues, a la estación, y despidiéndose de aquel ser que le ama tanto, le entrega un bonito ramo de flores para que su perfume delicado recuerde a la prófuga los felices días de antaño y su inmarcesible cariño. Solá en el tren, Vera siéntese conmovida por el hermoso gesto de su esposo, que sigue amando a pesar suyo, y se prepara a dirigirle una carta reboante de arrepentimiento y de amor...

Rodolfo Cheguin estaba exactamente enterado de lo que sucedía en el hogar del juez, y por consiguiente cuando Vera, acabado de escribir, toma asiento en el restaurant del tren, se halla cara a cara con el atrevido aventurero, que alegando una feliz casualidad, hablase en realidad cuidado de salir en el mismo tren de Vera y para los mismos lugares donde la joven dama pensaba dirigirse.

Bajo el cielo azul de Italia se fueron estrechando cada día más, entre la joven pareja, las afectuosas relaciones de los primeros días, y cuando Cheguin pudo probar a Vera, mediante un engañoso truco fotográfico, que Mirtzew la engañaba verdaderamente con Olga Kollawa, la joven mujer, con la muerte en el alma, decide regresar a Varsovia para efectuar el divorcio y casarse con su compañero de viaje, que había sabido convencerla de su acendrado cariño.

Mirtzew, que mucho había confiado en las distracciones del viaje para que su esposa recobrase la tranquilidad perdida, se entera con angustia de la firme decisión de ésta en divorciarse, y el mayor desespero se apodera de su espíritu.

En la vida de Rodolfo Cheguin, al lado de los asuntos del corazón, existían otros no menos importantes, que por entonces habían to-

mado un cariz harto peligroso para el «dandy»: agobiado de deudas y mezclado en especulaciones nada limpias, el aventurero veíase forzado por las circunstancias a buscar dinero por todos los medios a su alcance, después de haber puesto a contribución los últimos valores y billetes de una antigua amiga del mundo teatral.

Cheguin, que había estudiado maravillosamente su plan para apoderarse de la cuantiosa fortuna de Vera, mediante el casamiento, quisiera abstenerse de solicitar ahora una ayuda financiera de su futura esposa, pero la urgencia del caso le obliga a separarse de su prudente reserva, y con precauciones infinitas comunica a ésta la necesidad en que se halla, suplicándole acuda en su auxilio. La joven mujer queda algo impresionada por lo que oye, pero impulsada por el naciente cariño, promete al aventurero una visita por la noche siguiente, aprovechando la oportunidad de tener que salir para una función en el Teatro de la Ópera.

Aquella noche, una tempestad de nieve se abatía sobre la ciudad; Cheguin, desde la vidriera de su ventana distinguía apenas, a través de la espesa bruma, los trineos que como rayos se deslizaban sobre la cándida alfombra de la plaza, arrastrados por humeantes corceles en lucha con el huracán. Cuando el aventurero ya no confiaba en la llegada de Vera, una delicada silueta, arrojada en tupidas pieles, cruza la plaza y Rodolfo advierte en ella a la mujer que debe ser el instrumento de su fortuna y de su dicha. Unos pasos ligeros en la escalera, un leve roce de sedosos atavíos, una oleada de perfume embriagador, y comparece Vera, bella como una diosa y llena de ansiedad. ¿Algún trisite presentimiento embargaría su espíritu?

La naturaleza falsa y perversa de Cheguin se sobrepasa a la calculada prudencia del aventurero, y pronto la infeliz mujer pudo ver claramente a través del disfraz del caballero, la vergonzosa silueta del truhán. Mientras la ilusionada Vera esperaba verse recibida con las muestras del cariño más ardiente, se apercebe aterranzada de que solamente el dinero que trae en su bolso es el resorte que hace latir el corazón del bandido. Cansado de pedir sin ser obedecido, el siniestro «dandy» echa la máscara y pretende apoderarse por la violencia del bolso de su compañera. Vera Mirtzeva recobra entonces la perdida energía, se levanta y prepárase a dejar para siempre aquel hombre del cual ha puesto en claro las perversas intenciones.

Se trata una lucha desesperada entre la desgraciada que defiende su dinero y su honor y el cobarde aventurero que se ha propuesto apoderarse del bolso y satisfacer al mismo tiempo sus vergonzosas instancias. Ya el bandido ha logrado apoderarse de la débil mujer y se prepara a cometer un odioso atentado, cuando la mirada de Vera cae sobre la mesa donde se halla la pistola que Cheguin horas atrás había extruido de un cajón para enseñarla a su administrador. Apoderarse del arma y amenazar con la misma al canalla, fué un relámpago para él; frente al peligro se detuvo el cobarde agresor un instante, pero confiado en que Vera no ejecutará su amenaza se vuelve a lanzar contra su víctima. En la lucha que sigue, sale un tiro y Rodolfo Cheguin cae fulminado al suelo. La justicia, alocada de terror, abandona el aposento del crimen y desaparece en la oscuridad de la noche.

Sergio Mirtzew, en su calidad de juez de instrucción, queda encargado del esclarecimiento del crimen. Las primeras sospechas recaen sobre un familiar de Cheguin, llamado Poljarin, quien proclama su inocencia; a pesar de sus negativas, las pruebas son palpables y a los ojos del juez, el crimen aparece tan evidente que decreta su detención.

Encerrada en sus habitaciones, presa de un pavoroso terror, Vera está sumida en el ma-



yor desconcielo. Los acontecimientos se han precipitado con un ritmo catastrófico y la infeliz mujer se halla completamente sola consigo misma, frente a un cadáver. Devorada por la angustia, debe esconder a todos su febril congoja y la tremenda sacudida de su espíritu. Su marido se da cuenta del estado anormal de Vera, que no sabe explicarse claramente.

Mientras tanto, el sumario sigue llenándose de detalles perturbadores; Mirtzew se va paulatinamente convenciendo de la inocencia de Poljarin y ve las sospechas condensarse hacia detectives que llenan su alma de un supersticioso temor. Toda la fuerza de su lógica lucha contra la convicción que paulatinamente se apodera de su espíritu, pero en vano.

Vera Mirtzeva sigue en los trabajos de su esposo el lento proceso de la evidencia que va esclareciéndose a pasos arduos; unos trozos de papeles delatores, una mentira que Vera dice para justificar su ausencia del Teatro de la Ópera, una persona que reconoce en la esposa del juez a la mujer que vió bajar la escalera de Cheguin en la noche del crimen, un conjunto en fin de pruebas formidables que señalan claramente al juez, en su esposa, la autora del delito.

«He matado para defender mi honor», grita arrasada en lágrimas la infeliz mujer, cuando el juez, severo como el espectro de la justicia, aparece en el umbral de la puerta.

«Nada más tengo que reprocharme y siempre fuiste mi único amor! Haz de mí lo que quieras, pero no me quites tu cariño, que es mi vida!»

Y la esposa del magistrado, tan cruelmente castigada de sus celos, cae desplomada en el suelo.

EPÍLOGO. — Mirtzew, esclavo del deber, ha entregado su esposa a la justicia de los hombres, pues seguramente su sincero arrepentimiento ya le merecerá el perdón de Dios.

Cuando el jurado emite un veredicto de inculpabilidad, considerando que el homicidio se había verificado en defensa del honor, y que la sala absuelve a la procesada, la primera persona que Vera encuentra en su camino saliendo en libertad es Sergio, quien le dice:

«Vera, es necesario para tu salud un largo viaje al extranjero.»

«¿Y tú qué harás?» — contesta tímidamente Vera.

«Yo... te acompañaré.»

Estrechamente enlazados aquellos seres que nunca habían dejado de amarse, aleccionados por la desdicha, emprenderán con redoblado esfuerzo una nueva ruta hacia más luminosos horizontes.

FIN

¡Empresarios.....!

Un tropezón cualquier lo da
en la vida

Pero si es usted amante de sus intereses
exhiba películas de

Los Artistas Asociados

y estará siempre satisfecho.

No deje de anotarse como cliente

HOY MISMO

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford

Norma Talmadge

Gloria Swanson



Charlie Chaplin

Douglas Fairbanks

D. W. Griffith

Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62

B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

*Medias
Damita*

*sinónimo de
buen gusto y
distinción.*

*Fabricación
Española.*



*Lily Damita
56-17-77*